



DOS DE MAYO DE 1874

El 1.º de mayo se celebra en todo el mundo civil la Fiesta del Socialismo internacional, y el 2 de mayo se celebra en Bilbao la conmemoración del levantamiento del sitio y bombardeo que a la invicta villa le tenían puesto los carlistas en 1874. Sitio que empezó a fines de 1873, cuando aun había República en España. Y Bilbao sufrió aquel sitio y bombardeo, no por la Monarquía española, no por el rey o reina, que no los había cuando empezó el sitio; no por los Borbones—que lo eran lo mismo D. Carlos el Pretendiente que don Alfonso, luego XII, también pretendiente al trono entonces—, sino por la unidad de España bajo el liberalismo.

Este año los nacionalistas vascos, aliados con los jaimistas, y representando unos y otros el espíritu absolutista de 1874, han pretendido borrar la conmemoración en Bilbao del 2 de mayo liberal, y en el documento que han publicado los liberales y republicanos para excitar al pueblo bilbaíno a que esa fiesta siguiente a la del Primero de Mayo no desaparezca figura la firma de Indalecio Prieto, diputado socialista por Bilbao. «¿Y cómo así?»—dirán algunos.

Ese acto de Prieto es de una perfecta lógica dentro del Socialismo que representa y tiene que representar en Bilbao la protesta contra el nacionalismo y el sentido de una patria más grande, más internacional, más liberal. Es el internacionalismo, es su patriotismo universal, su universalismo, el que hace de la Humanidad toda una sola patria, lo que lleva a los socialistas a ver que las grandes nacionalidades con sentido del derecho de gentes son más favorables a la consecución de sus propósitos que no las pequeñas regiones en manos de la plutocracia, que tiende a separar y desunir civilmente a los pueblos.

Han de comprender a su vez los socialistas que una República une más que un rey. No es posible que varias naciones naturales, que varios pueblos, se unan en un Estado federal republicano sin tener algún Parlamento común que fragüe la común legislación federativa, es decir, unificadora, mientras que pueden dos pueblos tener un mismo soberano y estar completamente separados y rigiéndose por leyes diversas, con religiones distintas, con libertades en uno de que carezca el otro. Portugal, los Países Bajos y España tenían en el siglo XVI un mismo soberano, Felipe II; pero no formaban un solo y mismo Estado verdadero.

Y así resulta la República más unificadora en realidad que no la Monarquía, ya que aquella une bajo una ley y ésta bajo un poder personal. Una República acaba siempre en patria y un reino puede no ser sino patrimonio del rey. Y una patria unificada por la ley común puede entrar en la patria universal, en la República de la Humanidad, que es la aspiración del Socialismo por esencia universalista.

La Sociedad de las naciones, de que habla Wilson, la República de la Humanidad civil, de la Civildad universal, por que están peleando los pueblos será a la vez que el fin de las concepciones monárquicas patrimoniales el fin de los localismos y regionalismos burgueses y plutocráticos. La concentración civil y política es tan favorable a las aspiraciones de justicia social que mueven al proletariado como lo es la concentración económica del capitalismo. El peor enemigo es el particularismo medioeval.

Con muy certero sentido, pues, el diputado socialista por Bilbao se ha adherido a la conmemoración de una fecha en que recibió un rudo golpe el particularismo regional, en que fué derrotado el carlismo, doctrina de la monarquía absolutista y patrimonial. Monarquía que se nos quiere restablecer, aunque no sea bajo D. Jaime.

Al celebrar el 1.º de mayo no olvidemos lo que el 2 de mayo de 1874 significó en España.

Miguel de UNAMUNO

